

Nuestra clase, nuestro grupo, nuestra maestra...

Operadora Social: Sheyla Aceredo.
Referente Fortalecimiento Educativo Cerro Largo

Fortalecimiento educativo es un programa co-ejecutado por DSEJA-MIDES que tiene más de 30 espacios en todo el País y una de sus características es que, además del rol fundamental de las maestras y talleristas, cuenta con el recurso de un operador social. Dicho operador social va construyendo su rol de acuerdo al contexto en donde está inmerso el espacio, así como también en base a las relaciones que se establecen con los demás educadores, con el grupo de participantes, con las redes de sostén y con la comunidad toda.

Este programa busca generar las condiciones para que se cumpla cabalmente el derecho a la educación básica para todos y todas, a lo largo de toda la vida. Sus objetivos son crear y sostener espacios de educación de jóvenes, y adultos que contemplen acciones socio educativas para la permanencia y continuidad educativa y/o laboral. Para ello, se generan acciones que promueven la culminación y acreditación de educación primaria, la alfabetización y nivelación de las dimensiones vinculadas a las com-

petencias básicas de la comunicación (lectura, escritura, hablar y escuchar) y la formación complementaria para mejorar conocimientos, habilidades y aptitudes para el mundo del trabajo, así como también para integrar personas con discapacidad.

El operador social en el trabajo cotidiano, apoya y acompaña el trabajo de las maestras y maestros así como detecta los emergentes del grupo de participantes y los problematiza con ellos buscando fomentar la resolución de conflictos desde una mirada crítica y proactiva.

También se trabaja mucho a nivel comunitario participando de mesas zonales y coordinando con diferentes programas socio-educativos. El trabajo interinstitucional nos posibilita ampliar las ofertas sociales, culturales, educativas y laborales para nuestros participantes.

Narraré la experiencia vivida como operadora social en uno de los espacios en los que tengo el placer de participar, hago referencia a Forta-

lecimiento Educativo de Rio Branco, que funciona en los salones de la capilla y donde las responsables de que existan grupos así de lindos son las maestras Olga Bentancour y Lilian Abreu. Si bien todos ponemos un granito de arena, me centraré en contarles un poco sobre los verdaderos protagonistas de esta historia.

Para quienes no conocen, Rio Branco es una ciudad del departamento de Cerro Largo con aproximadamente 15 mil habitantes. Lugar hermoso como su gente, limítrofe con la ciudad brasileña de Jaguarão, con la que se comunica a través del Puente Internacional Barón de Mauá. Allí hay mucha zona comercial y cada vez más relación entre ambos lados, quizás por eso las lenguas se entremezclan en un portuñol perfecto.

Nuestro grupo tiene todos los años alrededor de 40 inscriptos, en su mayoría mayores de 40 años analfabetos. Cada uno con una riqueza enorme, quizás no en sus bolsillos precisamente, pero en experiencias vividas, en historias para contar, en agradecimientos para ofrecer y en voluntad para seguir. Es difícil conocer cada historia, cada detalle pero siempre están estas que sobresalen y que hablan un poco por sí mismas y por las otras historias que cuestan más ser contadas.

Este es un espacio seguro para todos, todos se sienten a gusto y el que no, enseguida lo hace saber, un grupo intenso, charlatán, casi peleador, pero que interpela todo el tiempo nuestra práctica educativa y nos hace querer ser mejores educadores porque ellos se lo merecen. Hay historias dulces, con olor a campo donde quien te la cuenta deja entrever la lágrima de las “lembranças”, como dicen ellos, porque también recuerdan lo no tan dulce.

En su mayoría las personas que están en este grupo es gente que creció en el campo, lejos de todo, donde la escuela no era una prioridad, sino un privilegio. “Yo no pude terminar la escuela porque tenía quedarme en casa cuidando a mis hermanos y ayudando en la fajina” “yo con 10 años trabajaba de peón pa’ ayudar en casa” y otras tantas frases como estas son las palabras de presentación cuando cada uno comienza a contarse para el otro, para sentirse parte del grupo, pero por sobre todo para sentirse menos solos, con menos vergüenza, pero más seguros.

Me remitiré a citar palabras de estas personas que nos enseñan lo importante que es la tarea de educar, la gratificación constante que tenemos no solo mediante la palabra. Nos posibilita ver cómo estos espacios y estos grupos pasan a ser parte importante de la vida del sujeto, espacios contenedores, basados en la escucha, el respeto y el compañerismo, una familia, como muchos la llaman. Pero por sobre todo me remito a pensar cómo la educación sin importar la edad de las personas puede proponerse como un “antidestino” (Nuñez, Violeta:1999).

“Me encanta venir acá, los paseos, conocemos personas nuevas, nos integramos, nos divertimos. Es hermoso venir acá, las maestras, el tratamiento...” NELSY (46 AÑOS)

“Estamos aprendiendo lo que podemos... espero que repitan para el próximo año. Es una oportunidad muy linda esta, uno se hace compañeros y compañeras y todo somos muy unidos”VELMAR (56 AÑOS)

“Vengo porque nunca pude ir a la escuela porque trabajé mucho. Me siento muy orgullosa de los compañeros que tengo y voy a seguir para adelante aprendiendo” MARTA (50 AÑOS)



“Me brindaron este espacio y estoy muy feliz ya que he hecho muchos amigos. La maestra es una excelente persona e hicimos un grupo muy lindo, espero que muchos se animen no sientan vergüenza” SUSANA (36 AÑOS)

“Me llevo bien con la maestra y con la profe, y doy gracias de que me hayan dado esta nueva oportunidad” DELIA. (39 AÑOS)

“Gracias a mis compañeros y a la maestra estoy aprendiendo a leer y escribir” FLORENCIA. (18 AÑOS)

“Vengo a estudiar acá con los compañeros míos, tengo un grupo de 15 personas, somos compañeros todos” DELFINA (64 AÑOS)

“Nunca tuve escuela porque fui criada en campaña, era muy lejos. Pero hoy me siento feliz porque tengo una familia preciosa de la escuela que nos acompaña, nos dirige y nos da mucha fuerza para seguir adelante” ERNESTINA (78 AÑOS)

